

# Antología de AQUEL

Presentado por

*Poemas del Alma* 

## Dedicatoria

*A luz*

## Índice

Nos temo.

Sueños de una noche

Deseo imperecedero.

Poesía

Otoño

Un adiós oxidado.

## Nos temo.

Recorro la habitación  
donde una vez nos quisimos  
con la palma de mis manos.  
Sus muros, ya quebrados  
aún huelen a ti,  
sin duda nuestra esencia  
aun está esparcida en la piedra  
tan fría como tú.  
El hedor que desprende cada esquina  
por grotesco que sea  
me avivan los momentos dulces.  
El polvo que nunca te apeteció limpiar  
empaña mis manos  
como el dolor nubla mis ojos.  
La oscuridad se ceba con ella  
solo la alumbra un cigarro  
que dejaste encendido  
la última vez que hicimos el amor.  
Y de repente huyo...  
Te temo.  
Me temo.

## Sueños de una noche

Hoy me desperté  
y mi cuerpo se hizo ruinas

He soñado toda la noche  
que como calabozo  
tu mirada punzante  
se hacía mi presa  
y allí  
no cesaba de remover mis muros.

Hoy me desperté  
y mi cuerpo se hizo frío

Te nostalgíe lo indebido,  
te miré lo no permitido,  
y tú esquivas.  
Quién inventase los sueños  
hoy sé que no es de fiar.

Hoy me desperté  
y deje de ser para serte.

Dejé de verte  
como destino,  
ruta  
o paraíso,  
te hice más humana,  
y dañina también.  
Y te vi  
pero te desapareciste  
como los sueños.

Hoy me desperté  
y mi cuerpo ansia caminarte,  
hacerme tu orilla.  
Si te vas me dejo ir,  
si te quedas, en cambio,  
no te dejaré de naufragar.

## Deseo imperecedero.

Usurpador de tus noches.  
Hacerme vida tuya. Ser luna en tus mareas,  
orilla donde golpees y dejes tu sal  
y hacerme así de tus adoquines.

Naufrago en el mar de tu pecho.  
El libre albedrío de tus besos.  
De tu frío el calor.  
Tu huella.

Tu deseo imperecedero  
la línea imaginaria que une todos tus lunares  
la vida que no nos imaginamos  
la última copa.

El perfecto verso.

## Poesía

Érase un huracán  
que se hizo viento.

## Otoño

Ahora que no volverás  
has hecho de este sitio otoño,  
de mis pelos hojas caducas,  
de mis brazos ramas  
que al suelo dan a parar.  
De mi cuerpo has hecho calle,  
y tus caderas hacen de farola  
y me alumbran  
o sombras dan.  
Ahora que no volverás  
todo este otoño vino con su frío  
y tu aliento ¡qué aliento!  
ojalá fuese el dulce, chirriante viento  
e hiciera de mis aceras  
y piel  
escultura que tu aire pule.  
Ahora que no volverás  
has hecho del otoño eternidad:  
mantendrás este triste, feo marrón,  
con su triste imagen y figura  
un paisaje perenne: soy otoño.  
Pero así consigo habitarte.

¡Y rabio! ¡Cómo no voy a rabiar!  
Cómo puedo habitar en la eternidad  
yo, sagrado otoño, si no tiene cifra,  
si la eternidad no puede encerrarse,  
pero si dar forma: tus ojos  
marrones, como el otoño,  
y tu otoño se lo concediste a él:  
moreno,  
como tu otoño o eternidad: tus ojos.  
Ahora, postergado,  
solo estoy destinado, abandonado,  
a recluirme en el frío de tu invierno,  
tu adiós de ahora.  
Ahora que no volverás.  
Ahora que tu otoño  
es su piel  
y sus hojas caducas  
tu cabello  
en su torso desnudo.



## Un adiós oxidado.

Me refiero a ti como acabose o principio del mismo. No preguntes que hoy no sabría hablar, ni cifrarte, ni cuadrarte, ni rimarte, ni mirarte, ni mirarme. Lo que digo es que la vida no me dio elección alguna, ni siquiera oportunidad para hacerte llegar el mensaje de todos mis horizontes, y que si la tuviera no la desperdiciaría mezclando letras, te llevaría directamente a mi horizonte. O quizá él acudiría a ti, al horizonte de tu cintura donde día y noche se suceden al mismo tiempo. Terriblemente el adiós es una quimera oxidada, pero igualmente viva. Adiós tengo que decirte porque no callo cuando no me hallo, cuando de una manera que no comprendo me resbalo en tu pelo que acaba donde comienza el estrecho de tu cuerpo. El adiós es quimérico, pero necesario. El adiós es miedo, y en su verbo temer. Necesito vivir sin preguntarme por qué pieles habitas, por qué mares te pierdes. Necesito vivir, quizá se reduzca a eso, a vivir -hermoso verbo-. Necesito no hacerte escritura, intentar derribar el tabique que sostiene todos mis pensamientos. Necesito dejar mis ecos, que son tuyos, y las palabras mías, que las posees. Siempre serás el cuerpo donde golpearé con mis anhelos, y yo quizá su sombra.